

Nº 187
AÑO LVIII
ENERO - JUNIO
1990

ISSN 0303-9986



REVISTA DE DERECHO

**UNIVERSIDAD DE
CONCEPCION**

**Facultad de
Ciencias Jurídicas
y Sociales**

COMPROMISO CON LOS FUNDADORES

AUGUSTO VIVALDI CICHERO
Prof. Historia
Universidad de Concepción

Los seres humanos vienen al mundo a vivir, pero esta existencia natural, en nuestra especie está condicionada por la vocación de convivir o compartir nuestro paso por la tierra con los demás hombres y con la naturaleza. En este diario ejercicio del hacer, tenemos propósitos, metas, referencias a corto, mediano y largo plazo que, querámoslo o no, son evaluados a cada instante por nuestros semejantes, recibimos así asentimientos y censuras en el transcurso de nuestra existencia en todas las esferas de nuestra actuación.

Estamos conscientes que, este especial atributo del género humano, tiene la cualidad de permitirnos y obligarnos a que, durante nuestra residencia, nos esforcemos por lograr lo que dignifica y otorga sentido al existir, ello es, alcanzar por lo menos para nosotros mismos, cierto grado de trascendencia.

La distinción que hoy se entrega a Hempel, Ordóñez y Vivaldi significa la valoración positiva de nuestra comunidad al quehacer de cada uno de ellos en su especialidad por el aporte y entrega de su creación a la colectividad territorial. Quiero, entonces, expresar nuestro agradecimiento por este galardón que significa, antes que nada, una instancia de reflexión para cada uno de nosotros.

No es un hecho casual que esta ceremonia se efectúe en un día como hoy, 5 de octubre, ello responde a esta constante evaluación de la existencia ciudadana, a este necesario interrogarse, en qué forma y con cuánta calidad estamos respondiendo al compromiso de los que iniciaron y de los que continuaron la empresa de fundar y desarrollar la ciudad de Concepción.

Es nuestro deber recordarlos a todos personificando en el capitán de la empresa, don Pedro de Valdivia, las acciones, propósitos, esperanzas e intenciones de los fundadores en sus diferentes facetas y vertientes.

La empresa de estos hombres es, en primer término, un proyecto militar cuyo objetivo es, como lo dice Valdivia, "el descubrimiento, conquista, población, sustentación y perpetuación de estos reinos que son de los mejores que a vuestra alteza se le han descubierto y donde más servido será". Este objetivo tenía que cumplirlo la hueste sabiendo cada uno de sus integrantes que debía de ganar con acciones como éstas los méritos y retribuciones al que su esfuerzo le hiciera acreedor.

Valdivia abandonó sus premios, indios, valles y minas en el Perú para emprender la empresa a Chile, no fue favorecido "ni con un solo peso de la caja de su Majestad" ni tampoco por el marqués Pizarro y "a mi costo e misión hice la gente e gastos que convino para la jornada", "para descubrir por ellas hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte".

En el cumplimiento de su objetivo militar encontró en nuestra región la resistencia de los mapuches, a sus planes de conquista, los que le atacaron "con gran ímpetu y alarido que parecían hundir la tierra y comenzaron a pelear de tal manera, que, prometo por mi fe, que hace treinta años que sirvo a vuestra Majestad y he peleado contra muchas naciones y nunca tal tesón de gente he visto jamás en el pelear como estos indios tuvieron contra nosotros".

Valdivia es un ejemplo de un hombre que abandona una vida fácil y de pretensiones señoriales, que le permitía gozar de sus rentas ganadas con su esfuerzo peruano, para ir tras variadas metas a demostrar nuevamente sus dotes militares y a probarse como político y estadista "en la tierra más mal infamada de cuantas hay en las Indias".

Queremos, entonces, referirnos a Valdivia en su calidad de estadista, su concepción del reino, Santiago solamente, "como el primer escalón para armar sobre él los demás e ir poblando por ellos toda esta tierra a su Majestad hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte" en una tierra "que parece la creó Dios aposta para poderlo tener todo a mano". Su inteligencia le dice que se trata de un territorio de especiales características, tan especiales que los españoles "habíamos de comer del trabajo de nuestras manos como en la primera edad" abandonando por el momento esa conciencia señorial de la que hacían gala. Refuerza este proyecto cuando sostiene que la "intención que tengo, de perpetuarla a su Majestad es en haber sido gobernador, en su real nombre, para gobernar sus vasallos y a ella con autoridad y capitán para los animar en la guerra y ser el primero a los peligros, porque así convenía, padre con los que pude y dolerme de sus trabajos, ayudándoselos a pasar, como de hijos y amigos en conversar con ellos, jumétrico en trazar y poblar alarife, en trazar acequias y repartir aguas, labrador y gañán en las sementeras, mayoral y rabadán en hacer criar ganados y, en fin, poblador criador, sustentador, conquistador y descubridor y por todo esto si merezco tener de vuestra Majestad la autoridad que en su real nombre me han dado su cabildo y vasallos. Luego relata los sufrimientos y trabajos a los que ha obligado a sus vasallos y que, a pesar de ello, no "me aborrecen, pero me aman". Su interés como estadista está en poblar y sustentar esta tierra, no desca seguir el ejemplo de otros conquistadores cuya intención es "no parar hasta topar oro para engordar" y como hombre público, prefiere asegurar la tierra y por eso va "con el pie de plomo poblándola y sustentándola" y hace un llamado a "los mercaderes y gentes que se quisiesen venir a avecindar que vengan, porque esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo".

Las condiciones políticas en Valdivia encuentran expresión en su insistencia en el pago y retribución de sus servicios y en la constante mención de los gastos que el proyecto le ha ocasionado, por ello pide: "Se le haga en esta tierra mercedes y para que de ellas después de mis días gocen mis herederos y quede memoria de mí y de ellos para adelante". El se encuentra "merecedor de todas las mercedes que vuestra majestad será servido de me mandar hacer". Manifiesta su interés en continuar solo dirigiendo a la empresa y solicita "que no venga persona que me extraiga del servicio de vuestra Majestad ni perturbe, su obra colonizadora". Es manifiesta su decisión a cualquier costo de continuar y llega hasta la exageración al decir: "Si tuviera patrimonio para vender y salir con esta empresa y servir a su Majestad no solamente lo hiciera, pero, empeñara la mujer para ello pudiendo la honra quedar satisfecha".

Sus propósitos de dominio, de su mantención en el poder encuentran expresión en su súplica a su Majestad "de me mandar confirmar la dicha gobernación, como la tengo por mi vida, y hacerme merced de nuevo de ella por vida de dos herederos, subcesivo o de las personas que yo señalare, para que después de mis días la hayan e tengan como yo".

En cuanto a premios territoriales solicita se le haga "merced de la ochava parte de la tierra que tengo conquistada, poblada y descubierta, descubriere, conquistare y poblare, andando el tiempo, perpetua para mí e para mis descendientes", curiosa petición para quien líneas antes había expresado al rey su posición de persona contraria "de abarcar mucha tierra, pues, para la mía, siete pies le bastan".

Estamos entonces frente a un hombre de dotes excepcionales, en la categoría de los grandes capitanes de América y podemos preguntarle, cuáles fueron sus motivos, propósitos, finalidades e intenciones para llevar a cabo la fundación de la ciudad de Concepción, ya que no se trató de una decisión improvisada de cuatro años antes, en 1546 había ya decidido poblar una ciudad "en un puerto e bahía el mejor que hay en estas Indias", es decir, hay la determinación de fundar la ciudad capital de su gobernación, en un "muy buen sitio y por aprovecharme de la mar para me socorrer". Y en otra carta insiste "esperar dos navíos que venían del Perú con cosas necesarias para esta tierra por estar aquí muy buen puerto". Valdivia es, entonces, un estadista, que tiene una visión concreta de la longitud de su territorio y de la importancia que para Chile tiene el mar, por eso, funda y elige como su ciudad el puerto de Concepción y designa al navegante genovés, capitán Joan Baptista de Pastenes, Teniente general en el mar "por ser persona de mucha honra, fidelidad y verdad, hombre muy práctico del altura y cosas tocantes a la navegación".

Valora también este mar por estar provisto "de la mejor pesquería del mundo, de mucha sardina, cefalos, tuninas, merluzas, lampreas, lenguados y otros mil géneros de pescado". Dada la importancia del agua en la fundación de una ciudad destaca que en el valle de Penco "hay un riachuelo pequeño, que corre todo el año de muy delgada e clara agua".

Otra de las razones es: "La buena tierra que es ésta de buen temple, fructífera y abundosa e de sementeras e mucha madera e de todo lo demás que es menester e se requiere para ser poblada e perpetuada de nosotros"; en otras cartas reitera lo abundante que es la región "de gente, ganado e mantenimiento y agrega, "es más poblada que la nueva España, muy sana, fertilísima e apacible, de muy lindo temple".

La actitud de los indios del Mapocho de quemar y esconder sus alimentos, obligó al español en el Valle de Santiago a practicar una economía de subsistencia, Valdivia debe enfrentarse en la Región del Bío-Bío a una decidida resistencia indígena, pero él está convencido que vencerá a los mapuches y los obligará a servir, desde ya, él subraya el aporte de las cargas de maíz que los indios de paz le han proporcionado. El aspecto fundamental para Valdivia que lo lleva a decidir su preferencia por la región está en la abundante población que le va a entregar mano de obra o fuerza de trabajo indígena que le permite consolidar una economía basada en la actividad aurífera en nuestro caso local, Quilacoya y a este problema se refiere cuando dice "riquísima de minas de oro, que en ninguna parte se ha dado cata que no se saque".

La preocupación por el oro de parte del español ha dado lugar a diversas interpretaciones, las que ven en Valdivia al conductor de una empresa de conquista y producción, en base a la riqueza aurífera que estuviera en condiciones de enfrentar favorablemente el problema del exagerado precio de las mercaderías importadas en la nascente colonia e hiciera posible estructurar un modelo productivo que pretendía ser minero, agricultor, ganadero, comercial, ambas cosas o todas a la vez, es decir, una actividad económica diversificada que permitiera pagar la deuda externa y consolidar el éxito de la empresa. Otros ven exclusivamente en esta ansia de oro un medio de intercambio para obtener "hombres, armas, caballos, víveres, vestuario, implementos"; es decir, hacer posible la satisfacción de las necesidades y, al mismo tiempo, servir de fundamento a la instalación

y desarrollo de la sociedad señorial.

Un aspecto importante de la población, es la presencia de gran cantidad de mujeres indígenas que posibilita el mestizaje que, al decir del conquistador, don Francisco de Aguirre: "Se hace más servicio a Dios en hacer mestizos que el pecado que en ello se hace".

Conviene entonces, recordar la calidad de nuestro fundador, sus condiciones de militar, estadista y político, los motivos que lo llevaron a fundar la ciudad en que vivimos y hacernos el compromiso de ser fundadores de cada día penquista, siguiendo el ejemplo y el legado que ellos nos dejaron.

Y quiero finalizar con las palabras de Valdivia cuando dice: "Viendo yo cómo caciques de esta comarca han ya venido de paz e sirven con sus indios, poblé en este asiento y fuerte una ciudad, y nombréla, de la Concepción del Nuevo Extremo. Formé Cabildo, Justicia e Regimiento, y puse árbol de justicia, a los cinco días del mes de octubre de quinientos e cincuenta, y señalé vecinos y repartí los caciques entre ellos; y así viven contentos, bendito sea Dios".

Y en las últimas palabras está muy claro el compromiso de los que hoy detentan el poder regional o local, las personas constituidas como nuestras autoridades, ellos tienen el deber y la obligación de conseguir que los penquistas vivan contentos y puedan entonces exclamar agradecidos BENDITO SEA DIOS.